La sequía de Barcelona reactiva el intento de llevar agua del Ebro y el Ródano a la ciudad

■ El PP afirma que transportar agua en barco supone un trasvase 'encubierto y a tragos'

Actualizado lunes 07/01/2008 08:51 (CET)

A.R.

VALENCIA.- El fuerte episodio de sequía que sufre Barcelona y que amenaza con restricciones hídricas a la ciudad condal ha reactivado el viejo interés por abastecer la capital catalana con agua del Ebro y del Ródano.

Desde que el presidente de la Generalitat de Catalunya, José Montilla, reconoció que Barcelona podría sufrir cortes de agua y que se estaba pensando en surtir la ciudad



El conseller Baltasar, Carod-Rovira y Montilla, en las Cortes catalanas. (Foto: Q. García)

mediante barcos cisterna, muchas son las voces que se han alzado en favor de **incrementar los recursos que la ciudad recibe del Ebro** y de promover un trasvase desde el Ródano.

Dos decisiones que chocan frontalmente con la oposición de la mayoría de partidos catalanes al trasvase del Ebro a la Comunidad Valenciana, Murcia y Andalucía.

La escasa calidad del agua de las cuencas de los ríos Ter y Llobregat ha provocado que Barcelona no pueda estirar más sus irregulares recursos hídricos ante el actual episodio de crisis.

Por ello, la Generalitat catalana plantea incrementar el caudal del Ebro que recibe la ciudad condal e, **incluso, se ha planteado el trasvase desde el río francés del Ródano**, una opción que el conseller de Medio Ambiente catalán, Francesc Baltasar, descartó ayer para evitar "una mayor dependencia de Francia".

Sin embargo, Baltasar, como antes el presidente Montilla, fue deliberadamente ambiguo respecto a los recursos para Barcelona procedentes del Ebro. Los socialistas catalanes que, junto a Iniciativa per Catalunya y Esquerra Republicana de Catalunya, componen el tripartito gobernante en la comunidad vecina, son conscientes que **no pueden apoyar abiertamente una transferencia hídrica desde el Ebro**, después de haber mostrado una oposicón frontal a esta medida hacia las provincias del sur.

El Gobierno catalán, no obstante, ha reconocido que estudia llevar agua hasta Barcelona por barco, a través de cisternas, si bien no ha especificado de dónde la va a sacar. La ecuación es simple: si el agua procediera de fuera del territorio catalán, se debería llegar a un acuerdo con la Administración correspondiente; como este trámite no se ha producido, todo parece que **las cisternas traerán agua desde una cuenca catalana** y, en este sentido, el Ebro tiene todas las papeletas.

Medida "intolerable"

El PP valenciano ha sido el primero en reaccionar ante estos movimientos y, a través de su

portavoz en las Cortes, Esteban González Pons, calificó de **"trasvase encubierto y a tragos"** el transporte de agua en barco a Barcelona. González Pons, quien da por hecho que el agua procederá del Ebro, calificó de "intolerable" que el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, autorice esta medida después de haber derogado el trasvase hacia la Comunidad.

Los populares anunciaron ayer que impedirán que el agua que surtirá Barcelona proceda del Ebro. "Lo maquillarán con un nombre pomposo", argumentó Pons, "pero **la flota de barcos es un trasvase en toda regla**". De hecho, el PP considera que, con esta medida, la Generalitat de Catalunya, "reconoce explícitamente que existen sobrantes en el caudal del Ebro" y que estos recursos hídricos "pueden detraerse sin que ello suponga arriesgar la supervivencia del río".

Por su parte, el portavoz de Medio Ambiente del PSPV, Francesc Signes, lamentó ayer que González Pons intente "confundir" a los valencianos, Signes aseguró que la medida que Cataluña quiere tomar sobre el Ebro "no es un trasvase" sino "una extracción" y que es comparable a las tomas que Valencia tiene sobre el Júcar o el Mijares. Por ello, el dirigente socialista no dudó en calificar al Gobierno valenciano de "analfabeto hídrico".